

Desarrollo de los textiles prehispánicos de la región atacameña

Del 1000 a.C. al 1450 d.C.*

Carolina Agüero
Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (IIAM),
Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile,
maguero@ucn.cl

Palabras clave: Textiles arqueológicos, desierto de Atacama, Chile, Andes del Sur.

Resumen

Considerando el material textil proveniente de sitios domésticos y funerarios ubicados desde la costa hasta las quebradas puneñas, a 3.200 m.s.n.m., se realiza una síntesis del desarrollo de la textilería en la región atacameña (norte de Chile, Andes del Sur), desde el período Formativo (1000 a.C.) hasta el período Tardío (1450 d.C.), presentando los datos que apoyan la idea de que existió una manera de tejer propia del territorio comprendido entre el río Loa y el salar de Atacama, cuyo estudio, al mismo tiempo da cuenta de los significativos y diversos procesos sociales desarrollados por la población local. En definitiva, el estudio de los textiles del territorio atacameño -tales como los cursos inferior y medio del río Loa- han permitido construir una secuencia de su desarrollo a partir del año 2000 a.C. hasta la llegada de los incas y asegurar la existencia de una textilería con un estilo distintivo para esta región cultural del norte de Chile.

* Recepción: 07/03/12 - Aprobación: 31/03/12

Keywords: Archaeological textiles, Atacama desert, Chile, South Central Andes.

Abstract

Considering the textiles from archaeological settlements and cemeteries located from zero m.a.s.l. to 3,200 m.a.s.l. we build a synthesis of the development of textiles in the Atacamenian region (northern Chile, South Central Andes), from the Formative Period (1000 b.C.) until the Late Period (1450 A.D). We give data that supports the idea that there was a textile industry own to the territory between the Loa river and the salar of Atacama whose study at the same time gives account of the significant and diverse social processes developed by local people. In short, the study of textiles of the Atacama territory -such as the lower and middle courses of the Loa river- have allowed the construction of a development sequence starting from 2000 b.C. until the arrival of the Incas, and ensure the existence of a textile style distinctive to this cultural region of northern Chile.

El uso generalizado de tejidos para la vestimenta y otras prendas por parte de las antiguas poblaciones atacameñas, los ha convertido en una valiosa fuente de información dentro del registro arqueológico de la región. En efecto, puesto que los textiles constituyen uno de los objetos más sensibles y culturalmente reveladores debido a que involucran muchas etapas discretas en su producción (Murra 1962; Wallace 1975) cada una de sus características contribuyen a que sean muy útiles para estudiar diversos temas como, por ejemplo, distribuciones de grupos sociales y fronteras étnicas en el registro arqueológico. Esto ha llevado a que sean reconocidos como marcadores críticos de la identidad e interacción cultural, tema que ha sido explorado por varios investigadores en nuestra área de estudio, la cual comprende las cuencas del río Loa y del salar de Atacama. En todo el perfil que abarca la puna, la precordillera, las quebradas y la costa, las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas han podido determinar que durante el período Intermedio Tardío (900 - 1450 d.C.), esa área estuvo socialmente integrada articulando recursos de lugares ecológicamente diferenciados, desarrollando estrategias de ocupación y explotación a través del tráfico de caravanas y patrones de asentamiento dispersos, y participando de un mismo sistema tecnológico textil, entre otros (Figura 1).

Figura 1.
Mapa de la región atacameña, en el norte de Chile, que indica los principales lugares mencionados en el texto.



No obstante la potencialidad de los textiles a la que hemos hecho referencia, han sido pocos los estudios que la han explotado. Entre estos se encuentran los trabajos de Ricardo Latcham (1938) para parte de este territorio, las descripciones de tejidos de Calama realizadas por Aureliano Oyarzún (1979 [1931]), el análisis de materiales de varios sitios de Quitor que hiciera Ingeborg Lindberg (1960 y 1964), las descripciones de textiles de Chiu Chiu efectuadas por Stig Rydén (1944) y Grete Mostny (1956), y los trabajos de Antonia Benavente (1982) para ese mismo oasis. Posteriormente, Penny Dransart (1991a, 1991b y 1999) y Amy Oakland (1992 y 1994) retoman esta línea de investigación, pero ya de una manera más sistemática en lo que se refiere al análisis textil, centrándose la primera en los materiales más antiguos y su relación con la domesticación de camélidos, y la segunda en la relación del estado Tiwanaku con San Pedro, ambas abriendo espacio a la interpretación. Sin embargo, es Myriam Tarragó (1989) quien primero integra información textil en la periodificación de la prehistoria del salar de Atacama, y de acuerdo a la observación de los contextos funerarios de San Pedro realiza, aunque breve, la primera secuencia textil para los oasis (Figura 2). Observa que los gorros afelpados tipo boina con dos orejas

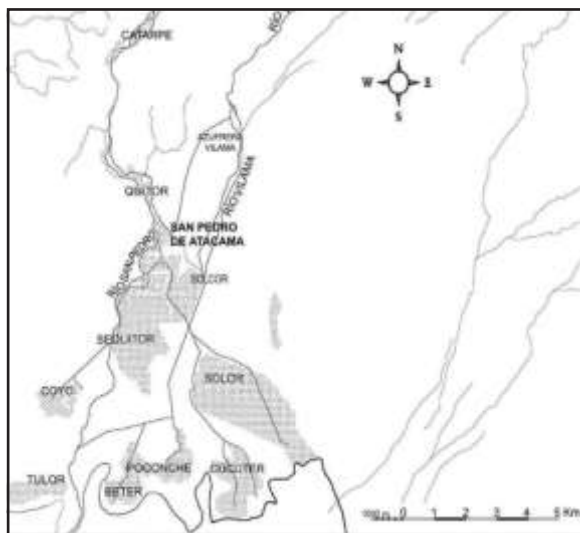


Figura 2.
Oasis de San Pedro

y la técnica de tramas y urdimbres discontinuas se asocian a contextos con cerámicas de los tipos Negra Pulida y Tiwanaku, y que las túnicas largas asociadas a collares de piedra y gorros de piel tipo “corona” de paja trenzada aparecen en tumbas más recientes pero anteriores a la presencia incaica. Otras prendas como los bonetes de Catarpe y los turbantes de tela de Solcor se relacionan a un tipo de alfarería conocida como Roja Violácea, característica del momento comprendido entre los años 900 al 1200 d.C. Asimismo, nota que las túnicas con listas laterales de color “concho de vino” se asocian a la cerámica Roja Violácea. Finalmente, nuestros trabajos (Agüero *et al.* 1997 y 1999; Agüero 1998) junto al de Bárbara Cases (1997), han permitido reconocer textiles que evidenciaban un comportamiento característico para la región cultural de Atacama durante varios momentos de su secuencia cultural. En efecto, cuando llegan los incas ya existen textiles con un estilo propio del territorio atacameño, que indicaría pertenencias culturales y los cuales tienen su origen en la temprana domesticación de camélidos documentada en esta región (Núñez 1992).

En realidad, aunque los estudios que relacionan los textiles con la conducta humana son bastante escasos y relativamente recientes, se ha comprobado que estos materiales proveen información importante que puede llevar a una mayor comprensión de aspectos sociales, económicos, simbólicos y culturales, ya que, como hemos dicho, poseen características tecnológicas y estilísticas altamente diagnósticas para estudiar identidades personales y grupales, para identificar y medir la interacción, e indicar edad, género y estatus.

La textilera en el norte de Chile ejemplifica el desarrollo de una nueva tecnología en un largo período de tiempo con consecuencias permanentes; representa también la habilidad potencial de quienes la producen y utilizan para influenciar el ambiente social. Las tendencias hacia la estabilidad o cambio en los tipos y las propiedades del vestuario que determinan identidades varían de sociedad en sociedad, sin embargo, donde se están produciendo cambios en la tecnología y en las estructuras sociales, también ocurrirán cambios en los atributos específicos de la vestimenta que declaran identidades particulares (Hendon 2006).

De esta manera llegamos al concepto de tecnología, cuya importancia ha sido tratada por varios investigadores. Entre ellos, Pfaffenberger (1992:497) ha definido las técnicas como “*material resources, tools, operational sequences*

and skills, verbal and nonverbal knowledge, and specific modes of work coordination", enfatizando su carácter social. Luego, Chilton (2002) hace una distinción entre técnicas y tecnología, definiendo a las primeras como pericias individuales, en tanto la segunda tiene una connotación pública ya que implica conocimientos compartidos. Señala también que el estilo no sólo se refiere a los productos terminados, sino que incluye a toda la secuencia operativa de su manufactura, o estilo técnico (Chilton 2002). Sin embargo, previamente Lechtman (Lechtman y Mills 1977; Lechtman 1984) ya había señalado estos niveles de inclusión enfatizando que, si bien es importante tratar de comprender el componente ideológico de una tecnología desde el punto de vista de la lógica interna de la sociedad que la utiliza -concepto conocido como estilo tecnológico-, primero es necesario conocer los parámetros físicos de las técnicas involucradas¹. Entonces, estilo y tecnología pueden ser conceptos complementarios ya que designan distintos niveles de esa "manera específica de hacer algo" (Hodder 1990; Wiessner 1990), que en el caso de la arqueología debe tener un resultado objetivo en una materialidad. En efecto, la producción textil involucra un conjunto de procesos relacionados con los materiales, equipos, maneras de usar ese equipo y conocimiento. Todas estas prácticas reflejan creencias culturales específicas de un contexto social (Hendon 2006), lo que nos acerca al concepto de estilo tecnológico que utilizaremos en este trabajo.

La idea de que un estilo puede ser socialmente manipulado de una manera indirecta, es decir por ejemplo, que los productos del desarrollo del trabajo textil se hayan utilizado solamente en la esfera mortuoria cuando lo que se quería era producir reacciones en el mundo de los vivos, sugiere que fueron variados los escenarios para que el sugestivo poder de esta materialidad se

¹ El trabajo de Lechtman (1977) sale a la luz el mismo año en que Wobst publica la teoría de intercambio de información; sin embargo, en aquellos momentos, y a pesar de las importantes implicancias que tanto la relación entre estilo y tecnología, como la teoría de intercambio de información tuvo para la arqueología, ambos conceptos de estilo eran pasivos, entendidos como teniendo un rol menor en los sistemas culturales. Cabe mencionar que Lemonnier (1986) también usa el concepto general de estilo tecnológico bajo otra terminología y centrándose en lo que llama "sistemas tecnológicos", que incluye prácticamente todos los procesos que involucran la producción de uno o varios artefactos y que bien podría llamarse "estilos de tecnología" (Hegmon 1992:530).

variados los escenarios para que el sugestivo poder de esta materialidad se manifestara. Por lo tanto, esta materialidad conlleva ideas y símbolos, conscientes o no, que en ciertos contextos pueden servir para pronunciarse sobre maneras específicas de actuar. En suma, lo que se ha denominado estilo tecnológico puede ser considerado como parte de la estructuración de una sociedad donde convergen una serie de transformaciones económicas, sociales, ceremoniales y de asentamiento, con sus consecuentes nuevas tecnologías.

Los textiles involucran una suma de conductas sociales e individuales que combinan decisiones y convenciones derivadas de un grupo social en un determinado tiempo y espacio, siendo un textil entonces, el producto de un conjunto de decisiones interrelacionadas (Wallace 1975). Tomando en cuenta lo anterior y para los fines de este trabajo, nos suscribimos al concepto de estilo tecnológico propuesto por Elizabeth Chilton (2002), que consiste en la manera en que un objeto está hecho -que incluye y no se limita a la manera en que está decorado- es decir, una manera particular y específica de hacer algo (Hodder 1990). Cabe señalar que muchas tipologías privilegian la decoración, pero en muchos contextos el estilo decorativo es mucho menos diagnóstico de identidades sociales que las tradiciones tecnológicas. En este sentido, no es deseable separar estilo de función o decoración de tecnología. La decoración es simplemente un atributo más de la elección técnica. Entonces, estilo no es algo agregado a los objetos, sino el resultado de elecciones técnicas y decorativas. En términos metodológicos entenderemos por estilo a una manera característica de ejecutar, construir y diseñar -que permea todas las posibles variaciones de la cultura material-, la cual debe ser interpretada dentro de un contexto cultural, ya que para solucionar un problema técnico, los productores de artefactos eligen entre un número de opciones viables y la elección trasciende la simple eficacia material o la técnica lógica.

Considerando el material textil proveniente de sitios domésticos y cementerios ubicados desde la costa hasta las quebradas puneñas, a 3.200 m.s.n.m., realizaremos una síntesis del desarrollo de la industria textil en Atacama (norte de Chile), desde el período Formativo (1000 a.C.) hasta el período Tardío (1450 d.C.), cubriendo con ello gran parte del desarrollo cultural de la

región, presentando los datos que apoyan la idea de que existió una manera de tejer propia del territorio comprendido entre el río Loa y San Pedro, cuyo estudio, al mismo tiempo da cuenta de los significativos y diversos procesos sociales desenvueltos por la población local.

Los inicios. El período Formativo (1000 a.C. - 400 d.C.)

Las primeras evidencias textiles que se conservan en la región datan de tiempos tan antiguos que se remontan al 2000 a.C., cuando los cazadores-recolectores que habitaban las quebradas cercanas al salar de Atacama ya habían iniciado las primeras prácticas de domesticación de los rebaños de camélidos (Núñez 1992).

Este hecho es muy importante pues, como mostró el análisis que realizó Dransart (1991a, 1991b y 1999) de los escasos restos de textiles obtenidos en distintos sitios de la quebrada de Tulan -emplazada al sur del salar de Atacama-, los primeros pasos de la producción textil en la cuenca de Atacama se basaron en la fibra de camélido y no en la explotación del algodón u otras fibras vegetales ², como sucedió en otros territorios andinos. En el sitio Tulan-52, aun cuando la fibra de camélido parece un recurso importante a juzgar por el hallazgo de nueve hilados, fue obtenida de camélidos salvajes, hasta que las primeras evidencias de domesticación en el sitio Puripica-1 (Hesse 1982 [en Dransart 1991b]) datadas en el 4050 a.P. (Núñez *et al.* 1999) probablemente determinaron un acceso más regular a la fibra para la elaboración de hilados.

A partir del uso y variedades de colores de la fibra, Dransart apoya la existencia de rebaños domesticados en el sitio Tulan-54 (1080 a 500 a.C.), observando una continuidad en las técnicas de confección de hilados en relación a sitios más antiguos. Aunque en Tulan-54 se usaron distintos tipos de fibra vegetal (hojas, gramíneas, algodón) en la confección de hilados, junto a pelo humano y fibra de camélido (algunos con aplicación de pigmento rojo), éstos son los más numerosos, habiendo también sido elaborados con ellos fragmentos de tejidos anillados y anudados (similares a los del sitio Chiu Chiu-200 donde también hay anillado de

² Ver por ejemplo, Franquemont (1986) y Agüero (2002).

doble torsión y una huincha en ligamento tela), (Dransart 1999). La relativa gran cantidad de material textil sugiere que la gente tuvo acceso a la fibra y gastó mucho tiempo hilando, lo que indica la cercanía de los rebaños cuya crianza ya estaba a cargo de estos grupos humanos. En el sitio Tulan-85, datado entre los años 1190 y 870 a.C. (Núñez 1995), se encontraron hilados de camélido (algunos *bouttonné*³ característicos de las mantas felpudas, que dan un aspecto similar a la piel de camélido), el primer tejido de dos elementos de color negro, indicando ya el uso del telar, y el primer turbante de hilados de la región puesto sobre un tejido en la cabeza de un niño. Por último, Dransart menciona conjuntos de hilados, algunos teñidos de rojo o azul, fragmentos de tejidos anudados y un fragmento tejido de dos elementos en el sitio Tulan-82, datado entre los años 30 y 410 d.C. (Núñez 1995), (Figura 3 a, b, c).

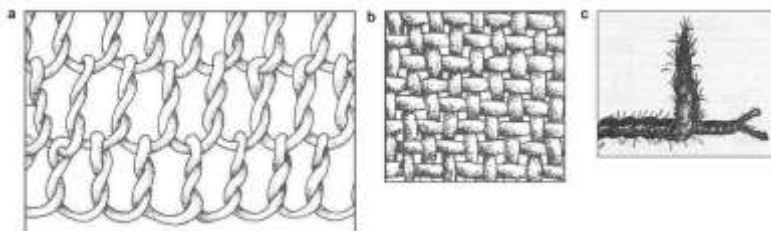


Figura 3. Técnica de: a) anillado de doble torsión; b) ligamento tela; c) hilado *bouttonné*.

Más al norte, en el oasis de San Pedro no existe material textil que pueda ser asignado con claridad al Formativo. No obstante, ciertos atributos textiles diagnósticos de este período en el Loa -como es la cadeneta estructural- y materiales de sitios que de acuerdo a Tarragó (1989) tendrían un componente temprano, permitieron a Agüero y Cases (2004) contar con algunas mantas, túnicas y taparrabos en algunos cementerios de las antiguas comunidades de Quito, cuyas formas indican que el uso del telar ya se había generalizado (Figuras 4 y 5).

³ Hilados *bouttonné* (*flake* o *flock*): Pueden ser hilados sencillos o torzales a los cuales se les insertan mechones de pelo a intervalos regulares y fijados por medio de la torsión, dando un aspecto final de botones, los que pueden ser redondos o alargados, y también pueden diferir en el color del hilado base.

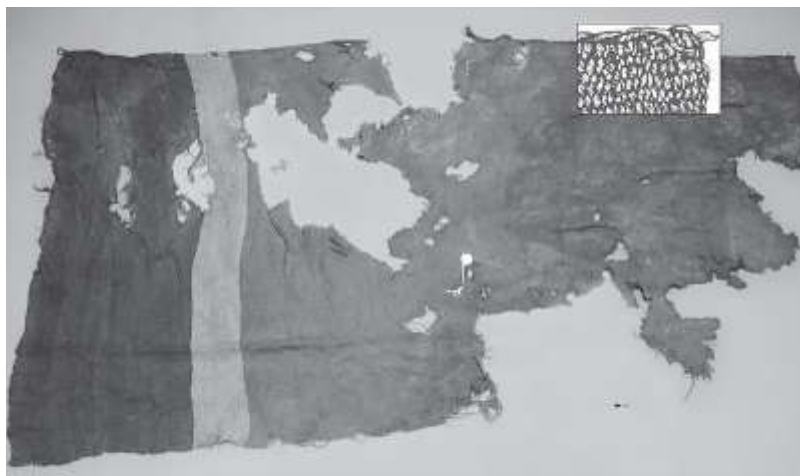


Figura 4. Manta con terminación de cadeneta estructural (Quitor-2). Museo Arqueológico Gustavo Le Paige. (Foto: Carolina Agüero)

En ellos se usa exclusivamente la fibra de camélido como materia prima, en tonalidades naturales. En general, se observa una variedad técnica limitada, que va desde el tejido en faz de urdimbre al ligamento tela, con excepciones de urdimbres discontinuas -que en períodos posteriores tiene mayor frecuencia- y anillado cruzado y tejido. Todavía no es común el uso de hilados *bouttonné*, los que generalmente se combinan con hilados monocromos o hilados *mouliné*⁴ de



Figura 5. Túnica confeccionada en técnica de urdimbres discontinuas. Museo Arqueológico Gustavo Le Paige. (Foto: Carolina Agüero)

dos colores. Los tres tipos de prendas usan la cadeneta estructural como terminación. Lo que más llama la atención es el uso de tramas múltiples, aunque también se

⁴ Hilados *mouliné*: Hilados a dos cabos, cada uno de un color diferente.

utiliza una trama continua, a diferencia de lo que sucede en períodos posteriores en que el predominio de las tramas múltiples es absoluto (Figura 6 a, b, c, d).

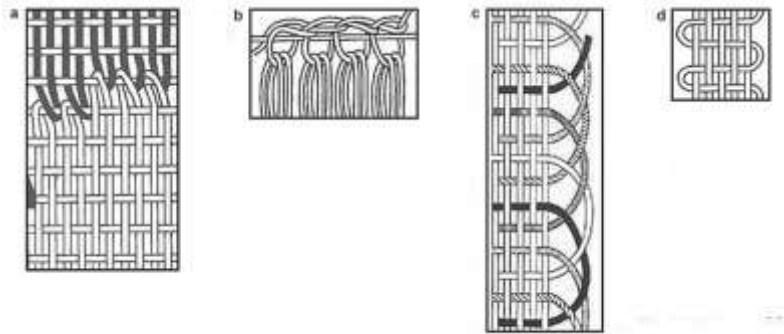


Figura 6. Técnicas de: a) urdimbres discontinuas; b) cadeneta estructural; c) tramas múltiples; d) una trama continua.

En suma, el proceso de domesticación de camélidos en la zona fue determinante en el inicio del desarrollo de su textilería, facilitando el acceso a los animales más productores de lana de Los Andes. De aquí en adelante, la actividad textil y sus productos siguieron complejizándose, llegando a ser en los momentos siguientes uno de los bienes más importantes para las poblaciones de la zona.

Consolidación. El período Medio o de Influencia Tiwanaku (400 - 900 d.C.)

A partir del año 400 a.C., San Pedro de Atacama -aunque no el Loa-, intercambia y recibe productos y objetos con poblaciones de otras regiones como el noroeste de Argentina, los valles cálidos de Cochabamba y Tiwanaku, en las cercanías del lago Titicaca. Puesto que los primeros tejidos que se conocieron provenían de tumbas de este período, se pensaba que el gran desarrollo de la textilería que mostraban las prendas de los difuntos se debía a la influencia de la cultura altiplánica. Ahora sabemos que eso no es así, ya que las prendas locales tienen una continuidad tecnológica con aquellas del

período anterior (Formativo), puesto que las prendas Tiwanaku son de un estilo muy diferente⁵.

En efecto, una serie de trabajos como los de Oakland (1986, 1986a, 1992 y 1994), Agüero (2003) y Uribe y Agüero (2001) han intentado reconocer y discriminar los textiles Tiwanaku de aquellos locales a partir del estudio de materiales de cementerios de San Pedro de Atacama (como por ejemplo, Coyo Oriente, Solor-3, Tchecar Sur, Quitor-1, Quitor-2, Quitor-4, Quitor-5, Quitor-6, Quitor-7, Quitor-8 y Solcor-3), así como de Chiu Chiu.

Respecto a la textilería de San Pedro de Atacama, el primer trabajo sistemático fue realizado por Oakland (1992) quien identificó en el cementerio Coyo Oriente dos grupos de textiles que mostraban estilos diferentes, los que se relacionarían a distintos grupos culturales, uno local y otro Tiwanaku. Por nuestra parte, estudiamos prendas textiles de San Pedro de Atacama determinando la existencia de prendas san pedrinas (Uribe y Agüero 2001). Se trata principalmente de túnicas rectangulares con orillas de urdimbre rectas y decoración bordada en puntada satín, urdimbres transpuestas y tapicería enlazada (*dovetailed*). En tanto, las bolsas consisten en *chuspas*⁶ bastante emparentadas con la decoración de las bolsas domésticas (talegas y costales)⁷ a través de listas lisas, y listas con el motivo de "ojitos", logradas por urdimbres flotantes, siendo también características las listas ajedrezadas. En un primer momento, a finales del período Medio e inicios del período Intermedio Tardío (900 d.C.) la industria local produce túnicas rectangulares con listados laterales, decoración por urdimbres transpuestas y/o bordados en puntada satín en las uniones laterales, abertura de brazos, cuello y orillas de urdimbre, realizando motivos de ganchos, zigzag, cruces y escalerados y volutas (Figuras 7 y 8). Se observa el uso de tramas múltiples y bordados en las orillas de urdimbre, los que a partir de este momento parecen constituirse en elementos invariables en los textiles de Atacama.

⁵ Para mayor detalle de los textiles Tiwanaku, ver Oakland (1986) y Uribe y Agüero (2001).

⁶ Bolsas creadas y utilizadas para contener hojas de coca, las que tienen una función ritual.

⁷ Bolsas creadas y utilizadas para contener productos de uso doméstico.



Figura 7. Túnica con listados laterales y bordados en puntada satín (Solcor Norte Población). Museo Arqueológico Gustavo Le Paige. (Foto: Carolina Agüero)



Figura 8. Túnica decorada por urdimbres transpuestas (Coyo Oriente). Museo Arqueológico Gustavo Le Paige. (Foto: Carolina Agüero)

En los tres cementerios más antiguos de Quito (Quito-8, Quito-7 y Quito-5) se encontraron solo textiles locales como gorros tipo corona, bolsas para contener implementos con los cuales preparar alucinógenos, mantas o túnicas decoradas por urdimbres discontinuas y teñidas por amarra con motivos de rombos y escalonados y también algunas prendas relacionadas con momentos formativos (fase Sequitor) como los turbantes (Figura 9). Luego, los cementerios de Quito-6 y Quito-2 mostraron una mayor rela-



Figura 9. Cráneo con turbante (Quito 6). Museo Arqueológico Gustavo Le Paige. (Foto: Ana María Rojas)

ción con poblaciones de otras áreas culturales, como Tiwanaku y Cochabamba, en Bolivia, y el noroeste Argentino, pero sin duda, como una excepción dentro de los contextos mayoritariamente locales. Sin embargo, evidencian la mayor proporción de prendas vinculadas a Cochabamba, tanto a través de los mismos textiles como a través de sus prácticas, como por ejemplo, cubrir con bolsas las cabezas de los muertos (Uribe y Agüero 2001).

De los sitios mencionados, son cuatro los que registran textiles de estilo Tiwanaku en sus contextos: Quito-6, Quito-2, Coyo Oriente y Solcor-3, siendo este último el que muestra la mayor cantidad de prendas de ese estilo. En los dos primeros sitios y en ciertas tumbas de Solcor-3, la presencia de objetos portátiles Tiwanaku en contextos funerarios locales y la calidad e iconografía que les son propias, hacen suponer que se trataba de bienes de prestigio, por lo que los individuos que los registran posiblemente constituyan un grupo privilegiado que mantenía especiales relaciones con las personas y/o grupos que trasladaban esos artefactos (Figura 10).

Por otra parte, cuatro tumbas de Solcor-3 muestran una situación inédita, y es la inserción de prendas locales en contextos mayoritariamente Tiwanaku.



Figura 10. Túnica con iconografía Tiwanaku (Coyo Oriente). Museo Arqueológico Gustavo Le Paige. (Foto: Soledad Hoces de la Guardia)

Al parecer, Solcor-3 es el único sitio que presenta este tipo de contextos evidenciando un interés especial de Tiwanaku por acceder a esa comunidad, incluso más que a Coyo. No obstante, estos contextos son unos de los más pobres en cuanto a la alfarería, conteniendo solo una o dos vasijas del tipo conocido como Negro Pulido. Sin embargo, no disminuye la idea de que al menos en Solcor durante este momento de la prehistoria del salar, los vínculos establecidos por el grupo humano enterrado en este lugar con la cultura altiplánica, parecerían haberse realizado en forma más bien directa.

Las pocas prendas textiles Tiwanaku encontradas en San Pedro son excelentes. No obstante, en relación a otras zonas a las que Tiwanaku extendió su influencia (como Cochabamba en Bolivia, Arica, en el extremo norte de Chile o Moquegua, en el sur de Perú), las primeras constituyen una cantidad relativamente grande de prendas de prestigio, cantidad que no es alcanzada en otras zonas (Uribe y Agüero 2001). Su presencia en contextos con prendas textiles de factura local reafirma que fueron valiosos regalos a personajes que probablemente controlaban el intercambio en este “puerto caravanero”, y los que además estaban vinculados a prácticas chamánicas -tal como lo demuestra la iconografía y los implementos para preparar y consumir sustancias psicoactivas-, que los acompañaban (Llagostera 1995; Agüero 2003).

Finalmente, hay sitios que muestran una textilería más tardía asignable al momento en el cual la hegemonía de Tiwanaku empieza a debilitarse, y en San Pedro de Atacama una parte de la sociedad local pareciera redefinir sus patrones culturales simplificándolos a sus atributos más esenciales. Es así como durante los inicios del período Intermedio Tardío, si bien algunos cementerios del momento anterior (período Medio o de Influencia Tiwanaku como Coyo Oriente), siguen siendo ocupados y los contextos varían pero todavía continúan integrando artefactos visualmente muy atractivos manteniendo un cierto estilo de abundancia, otros grupos como el de Solor-3, Tchecar Sur, Quitor-1 y Quitor-4 muestran los momentos finales del período Medio. Es evidente que en esta etapa la foraneidad disminuye notablemente, sintiéndose en los oasis una relativa independencia de otros centros culturales. En suma, ya durante el momento de influencia Tiwanaku la textilería del oasis es claramente autónoma y distinguible de la de esa cultura, no integrando programas textiles exógenos.

Expansión. El período Intermedio Tardío o de Desarrollo Regional (900 -1450 d.C.)

A partir de la década de 1990 en adelante, el desarrollo de investigaciones arqueológicas en la localidad de Quillagua (Loa inferior) y en San Pedro de Atacama, permitió reconocer en la funebria expresiones de un comportamiento particular para la región cultural de Atacama durante el período Intermedio Tardío (Agüero *et al.* 1997 y 1999; Cases 1997; Agüero 1998). El análisis de túnicas del inicio del período Intermedio Tardío en San Pedro y Chiu Chiu en el Loa medio, identificó principalmente textiles netamente san pedrinos, que estaban bien representados en el cementerio Poniente de Quillagua (Qui-03) asociados a cerámica Dupont, característica de la primera mitad de este período, y a una fecha de 980 d.C. (Agüero *et al.* 1997 y 1999). Este grupo lo integrarían túnicas rectangulares con bordados en puntada satín en las uniones laterales, abertura de brazos, cuello y orillas de urdimbre, realizando motivos de volutas, ganchos, zigzags, cruces y escalerados. El uso de tramas múltiples y los bordados laterales ya serían elementos constitutivos e invariables en estas prendas. Luego, en los cementerios Oriente y Oriente Alto de Quillagua (Qui-01 y Qui-02) resultaron ser frecuentes algunas piezas que eran estructuralmente como las anteriores, pero que más bien se parecían a otras identificadas por Oakland en sitios del período Medio, como Coyo Oriente y Solcor-3. Allí aparecían junto a alfarería Roja Violácea. En cambio, en Quillagua se asociaban a alfarería Ayquina, Dupont, Rojo Burdo y Rojo Violáceo y a textiles y alfarería tarapaqueña (Pica-Chiza y Pica-Charcollo). Esta se relaciona a su vez con el oasis de Pica, en la región de Tarapacá, mezclándose en ellos muchas veces los atributos de los componentes atacameño y tarapaqueño. Las fechas (980-1110 d.C.) y las asociaciones asignaban este momento a la fase Yaye-Solor del salar de Atacama (Figura 11).

En San Pedro en tanto, durante los inicios del período Intermedio Tardío, los sitios muestran variaciones. Por una parte existen cementerios con ocupaciones que se extienden en forma continua desde el período Medio con un alto índice de foraneidad, en los cuales aún es posible advertir textiles con muchas características de momentos anteriores. Estos han sido descritos por Oakland (1992) quien los asigna principalmente al período Medio de San Pedro, y por

Agüero (1998) y Agüero y colaboradores (1997 y 1999) quienes lo hacen para la primera mitad del período Intermedio Tardío. Por otra parte, hay cementerios que fueron ocupados solamente a partir del 900 d.C. (por ejemplo Yaye y Solor-3) y cuyos individuos están enterrados con textiles que exhiben una simplificación del estilo o una reducción a sus atributos más definitorios (Agüero 2000).



Figura 11. Túnica rectangular con listas laterales en urdimbres complementarias y uso de una trama continua (Chacance-1, Loa medio). Museo de María Elena.

(Foto: Carolina Agüero)

La situación anterior también fue observada fuera de los oasis de San Pedro de Atacama ya que los textiles de los primeros sitios mencionados fueron registrados en el cementerio Oriente de Quillagua o Qui-01, en el curso inferior del río Loa (Agüero 1998 y 2000). Los contextos de este cementerio fueron asignados a la fase Yaye-Solor de la primera mitad del Intermedio Tardío, aunque también hubo allí otros materiales que darían cuenta de una ocupación del sitio asignable a un momento anterior. Asimismo, los textiles de otros cementerios como Yaye y Solor-3 se registraron fuera de los oasis mencionados, en sitios que tampoco mostraron

una ocupación previa. Entre estos se cuenta el cementerio Poniente de Quillagua o Qui-03 y es esta variante de los textiles san pedrinos la que tiene continuidad al interior del oasis de San Pedro en sitios como Catarpe-2. Lo anterior se evidencia tanto en el uso de los gorros de piel que luego se hacen más altos y delgados, en las bolsas en técnica de *sprang* (o torzal oblicuo doble)⁸, en el uso de gorros afelpados y bonetes, en las túnicas con una discreta lista café o café rojiza a los lados y uniones bordadas en puntada satín, así como en la ausencia de túnicas con bloques de listas policromas a los lados (Figuras 12 y 13).

De esta situación se concluyó que este es un momento transicional relacionado con el debilitamiento de la hegemonía de Tiwanaku y con la redefinición de los patrones culturales propios, en la cual las características de los textiles se simplifican reduciéndose solo a aquellas más fundamentales (Agüero 2000; Uribe *et al.* 2000). Al mismo tiempo, las poblaciones de Atacama redefinen y amplían sus fronteras hacia el curso inferior del río Loa.



Figura 12. Bolsa en técnica de *sprang* (Solor-3). Museo Arqueológico Gustavo Le Paige. (Foto: Carolina Agüero)

⁸ Para una descripción de esta técnica de trenzado ver Frame (1978).



Figura 13. Gorro afelpado (Catarpe-2). Museo Arqueológico Gustavo Le Paige.
(Foto: Carolina Agüero)

Posteriormente, ciertos textiles indican una presencia puneña tardía que daría cuenta del momento en que se deja sentir en parte del territorio atacameño una significativa influencia de las poblaciones del altiplano meridional (Bolivia-Argentina) a través de las del Loa superior (Aldunate 1993). Esto llevó a proponer la posibilidad de la presencia de este momento cultural en las quebradas altas del salar de Atacama, ya que en las zonas bajas cercanas a los ríos Vilama y San Pedro no fue detectada.

Tanto en la cuenca del río Loa, en las quebradas altas del salar de Atacama (Agüero 2000), así como en contextos de finales del período Intermedio Tardío del noroeste argentino (Boman 1908; Rolandi de Perrot 1973 y 1979; Pelissero *et al.* 1997), se han registrado prendas similares que no hemos encontrado en San Pedro. Temporalmente, la ocupación demostrada por estas prendas se extendería hasta la llegada de los incas, como lo indican piezas trasladadas hacia el norte, hacia el sitio Camarones-9 y Azapa-8, en el valle homónimo. Los vínculos con la puna argentina unida a esta situación “expansiva” de la población atacameña, llevó a asignar a estos tejidos a la fase Turi-Catarpe (1390 -1450 d.C.) de finales del período Intermedio Tardío y relacionada con la llegada de los incas a la región (Agüero *et al.* 1997 y 1999; Agüero 2000; Uribe *et al.* 2002; Uribe y Agüero 2005), (Figura 14). Sin duda, el imperio Inca

llegó a controlar la producción textil local, a juzgar por la gran estandarización en la decoración que empieza a utilizar módulos de diseño en colores blanco, azul y rojo, y por la reducción del tamaño de las prendas que tienden a formas cuadradas (Figura 14). Sin embargo no existen prendas inca-cusqueñas, a no ser aquellas escasas miniaturas encontradas como ofrendas en los santuarios de altura (Figura 15), no habiendo, en definitiva, más inca que lo local (Uribe y Agüero 2005).

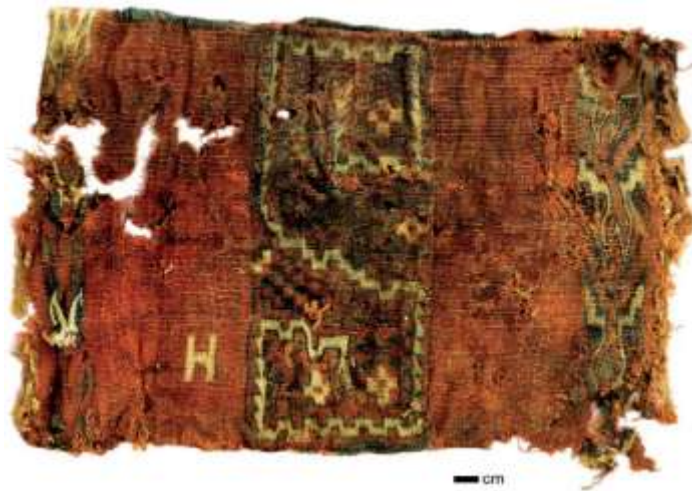


Figura 14. Bolsa decorada en tapicería enlazada (*dovetailed*) (Loa inferior). Museo Arqueológico Gustavo Le Paige. (Foto: Carolina Agüero)

En suma, los textiles de San Pedro de Atacama y de otros espacios del territorio atacameño -tales como los cursos inferior y medio del río Loa- comparados con los del noroeste de Argentina, han permitido construir una secuencia de su desarrollo a partir del año 2000 a.C. hasta la llegada de los incas, y asegurar la existencia de una textilería con un estilo distintivo para esta región cultural del norte de Chile.



Figura 15. *Chuspa* miniatura (Cerro Pili). Museo Arqueológico Gustavo Le Paige. (Foto: Carolina Agüero)

Agradecimientos

Los datos que dan cuerpo a esta publicación fueron obtenidos gracias a una serie de investigaciones financiadas por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), entre las que se cuentan los proyectos 1030931, 1990168, 1010735, 1950071 y 1000148. La autora también agradece a sus evaluadores las valiosas sugerencias, que ha incorporado en la medida de lo posible con el fin de mejorar este trabajo.

Referencias bibliográficas

Agüero, Carolina

1998 Tradiciones textiles de Atacama y Tarapacá presentes en Quillagua durante el período Intermedio Tardío. *Boletín del Comité Nacional de Conservación Textil* 3:103-128, Santiago.

2000 Fragmentos para armar un territorio. La textilería en Atacama durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío. *Estudios Atacameños* 20:7-28, San Pedro de Atacama.

2002 Textilería de "Los Aborígenes de Arica". La Colección Uhle del Museo Nacional de Historia Natural. *Gaceta Arqueológica Andina* 26:171-191, Lima.

2003 El componente local vs. el componente Tiwanaku en la textilería de los oasis de San Pedro. En *Tejiendo sueños en el Cono Sur. Textiles andinos: Pasado, presente y futuro*, editado por Victòria Solanilla, pp.180-198. Grup d'Estudis Precolombins, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Agüero, Carolina y Bárbara Cases

2004 Quillagua y los textiles formativos del norte de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, volumen especial: 599-617, Arica.

Agüero, Carolina, Mauricio Uribe, Patricia Ayala y Bárbara Cases

1997 Variabilidad textil durante el período Intermedio Tardío en el valle de Quillagua: una aproximación a la etnicidad. *Estudios Atacameños* 14:263-290, San Pedro de Atacama.

1999 Una aproximación arqueológica a la etnicidad: el rol de los textiles en la construcción de la identidad cultural en los cementerios de Quillagua (norte de Chile). *Gaceta Arqueológica Andina* 25:167-198, Lima.

Aldunate, Carlos

1993 Arqueología del pukara de Turi. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 4 (Vol. 2):61-78, Temuco.

Benavente, Antonia

1982 Chiu Chiu-200: una comunidad pastora temprana en la provincia del Loa (II Región). En *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 75-94, La Serena.

Berenguer, José

1993 Gorros, identidad e interacción en el desierto chileno antes y después del colapso de Tiwanaku. En *Identidad y prestigio en los Andes: Gorros, turbantes y diademas. Catálogo de Exposición*, pp. 41-64. Museo Chileno de Arte Precolombino y Banco O'Higgins, Santiago.

Boman, Eric

1908 *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du desert d'Atacama*. Imprimerie Nationale, París.

- Cases, Bárbara
 1997 Bolsas de Quillagua: una sistematización del universo textil contenedor. *Contribución Arqueológica* 5:83-117, Copiapó.
- Chilton, Elizabeth
 2002 One size fits all. Typology and alternatives for ceramic research. En *Material meanings. Critical Approaches to the Interpretation of Material Culture*, editado por Elizabeth Chilton, pp. 44-60. The University of Utah Press, Salt Lake City.
- Dransart, Penny
 1991a Fibre to fabric: the role of fibre in camelid economies in prehispanic and contemporary Chile. Tesis doctoral inédita, Facultad de Antropología y Geografía, University of Oxford, Oxford.
 1991b Llamas, herders and the exploitation of raw materials in the Atacama Desert. *World Archaeology* 22 (3):304-319, Oxford.
 1999 Fabrics of the Atacama. A study of fibre and structure. En *Ancient America. Contributions to New World Archaeology*, editado por Nicholas Saunders, pp. 257-271. Oxbow Books.
- Frame, Mary
 1978 Ancient peruvian sprang fabrics. Tesis de maestría inédita. University of British Columbia.
- Franquemont, Edward
 1986 Threads of time: Andean cloth and costume. En *Costume as Communication*, editado por Margot B. Schevill, pp. 81-91. The University of Washington Press, Seattle.
- Hegmon, Michelle
 1992 Archaeological research on style. *Annual Review of Anthropology* 21:517-536.
- Hendon, Julia
 2006 Textile production as craft in Mesoamerica: time, labor and knowledge. *Journal of Social Archaeology* 6 (3):354-378.
- Hodder, Ian
 1990 Style as historical quality. En *The Uses of Style in Archaeology*, editado por Margaret Conkey y Christine Hastorf, pp. 44-51. Cambridge University Press, Cambridge.
- Latcham, Ricardo
 1938 *La Arqueología de la Región Atacameña*. Prensas de la Universidad de Chile, Santiago.
- Lechtman, Heather
 1984 Andean value systems and the development of prehistoric metallurgy. *Technology and Culture* 25:1-37.

- Lechtman, Heather y Robert S. Mills (editores)
1977 *Material Culture, Styles, Organization and Dynamics of Technology*.
Proceedings of American Ethnological Society, St. Paul.
- Lemmonier, Pierre
1986 The study of material culture today: toward an anthropology of
technical systems. *Journal of Anthropological Archaeology* 5:147-186.
- Lindberg, Ingeborg
1960 *Un Nuevo Tipo de Sombrero Atacameño*. Universidad de Chile,
Santiago.
- Llagostera, Agustín
1995 San Pedro de Atacama: nodo de complementariedad reticular.
En *La integración Surandina Cinco Siglos Después. Estudios y Debates
Regionales Andinos* 91, pp.17-42. Centro de Estudios Regionales Andinos
"Bartolomé de Las Casas", Cusco.
- Mostny, Grete
1956 Una tumba de Chiu Chiu. *Boletín del Museo Nacional de Historia
Natural* XXVI:1-55, Santiago.
- Murra, John
1962 Cloth and its function in Inka State. *American Anthropologist*
64:710-728.
- Núñez, Lautaro
1992 *Cultura y Conflicto en los Oasis de San Pedro de Atacama*. Editorial
Universitaria, Santiago.
1995 Evolución de la ocupación y organización del espacio atacameño.
En *Agua, Ocupación del Espacio y Economía Campesina en la Región
Atacameña*, editado por Pierre Pourrut y Lautaro Núñez, pp. 18-60.
Universidad Católica del Norte – ORSTROM, Antofagasta.
- Núñez, Lautaro, Martin Grosjean e Isabel Cartajena
1999 Un ecorrefugio oportunístico en la Puna de Atacama durante eventos
áridos del Holoceno Medio. *Estudios Atacameños* 17:125-174, San Pedro
de Atacama.
- Oakland, Amy
1986 Tiwanaku textile style from the South Central Andes, Bolivia and
North Chile. Tesis doctoral inédita, Department of Anthropology,
University of Texas, Austin.
1986a Tiwanaku tapestry tunics and mantles from San Pedro de Atacama,
Chile. En *The Junius Bird Conference on Andean Textiles*, editado por Ann
Pollard Rowe, pp. 101-122. The Textile Museum, Washington D.C.
1992 Textiles and ethnicity: Tiwanaku in San Pedro de Atacama, North Chile.
Latin American Antiquity 3 (4):316-340.

- 1994 Tradición e innovación en la prehistoria andina de San Pedro de Atacama. *Estudios Atacameños* 11:109-120, San Pedro de Atacama.
- Oyarzún, Aureliano
1979 [1931] Tejidos de Calama. En *Estudios Antropológicos y Arqueológicos*, compilado por Mario Orellana, pp. 69-73. Editorial Universitaria, Santiago.
- Pelissero, Norberto, Claudia Forgione y Ricardo Alancay
1997 *El Pucara de Tilcara*. Colección Mankacén, Buenos Aires.
- Pfaffenberger, Bryan
1992 Social anthropology of technology. *Annual Review of Anthropology* 21:491-516.
- Rolandi de Perrot, Diana
1973 Los textiles tastileños. En *TASTIL. Una Ciudad Preincaica Argentina*. Cap. VI. Inv. Prehistórica de la División Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de la Plata. Ediciones Cabargón, Buenos Aires.
1979 Los tejidos de río Doncellas, depto. de Cochino, provincia de Jujuy. En *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*, pp. 22-72. Facultad de Historia y Letras, Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Rydén, Stig
1944 *Contribution to Archaeology of the Río Loa Region*. Elanders Bocktryckeri Aktiebolag, Göteborg.
- Sinclair, Carole
1997 Pinturas rupestres y textiles formativos en la región atacameña: paralelos iconográficos. *Estudios Atacameños* 14:327-338, San Pedro de Atacama.
- Tarragó, Myriam
1989 Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial, el sector septentrional del valle Calchaquí. Tesis de doctorado inédita, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Uribe, Mauricio y Carolina Agüero
2001 Alfarería, textiles y la integración del Norte Grande de Chile a Tiwanaku. *Boletín de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)* 5:397-426, Lima.
2005 La Puna de Atacama y la problemática Yavi, en *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 283-292. Concepción.

Uribe, Mauricio, Leonor Adán y Carolina Agüero

2002 El dominio del Inka, identidad local y complejidad social en las tierras altas de Atacama, Norte Grande de Chile (1450-1541 d.C.). *Boletín de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)* 6:301-336, Lima.

2004 Arqueología de los períodos Intermedio Tardío y Tardío de San Pedro de Atacama y su relación con la cuenca del Loa. *Chungara*, volumen especial:943-956, Arica.

Wallace, Dwight

1975 The analysis of weaving periods: examples of the early periods of Peru. En *Archaeological Textiles*, editado por Patricia Fiske, pp. 101-116.

Irene Emery Roundtable on Museum Textiles (1974).

Proceedings. The Textile Museum, Washington D.C.

Wiessner, Polly

1990 Is there a unity of style? En *The Uses of Style in Archaeology*, editado por Margaret Conkey y Christine Hastorf, pp. 105-113. Cambridge University Press, Cambridge.